

Madrid: Oficinas de este periódico, en las librerías de Bailly-Baillière, plaza del Príncipe Alfonso; Publicidad, Pasaje de Matheu, y Moya... Provincias: En todas las librerías y administraciones de correos...

EL REINO.

Madrid: En la Administración, un mes 12 rs., tres meses 32, seis meses 60... Provincias: En metálico 6 libranas, un mes 14 rs., tres meses 36, seis meses 70...

Año V.

Este periódico se publica todos los días, por la tarde, excepto los domingos.

Jueves 22 de Octubre de 1863.

Redaccion y Administracion, calle de Preciados, núm. 57, cuarto bajo.

Núm. 1223.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

DEL EXTERIOR. Paris 21.—M. Baroche ha sido nombrado senador. Las noticias de Veracruz alcanzan al 18. El arzobispo de Méjico ha llegado. Las noticias indican que existe en Méjico un partido numeroso afecto a la anexión a Francia...

SECCION OFICIAL.

RESOLUCION DEL CONSEJO DE MINISTROS. S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en esta corte su novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION. REAL DECRETO. Vengo en admitir la dimision que, fundada en el mal estado de su salud, ha hecho D. Joaquin Maldonado y Macanaz del cargo de oficial de la clase de cuartel del ministerio de la Gobernacion...

HACIENDA. LOS PRESUPUESTOS DE LA GRAN-BRETAÑA. Tomándolo de La Concordia, insertamos dias pasados el primero de los varios articulos que está publicando D. José Emilio de Santos sobre los presupuestos de la Gran-Bretaña...

Querido amigo: En el número del viernes último insertar Vds., tomado de la revista La Concordia, un articulo de D. José Emilio de Santos, que debe contestarse. Empieza dicho señor copiando la prosa de un economista francés que critica a los franceses de que no se admiran bastante a sí mismos...

Que un norte-americano antes de la guerra actual hubiera levantado para decir: «la vieja Inglaterra sea una gastadora que se arruina; aprenda de nosotros, que cuando las aduanas producen 600 millones de reales, gastábamos solamente eso; y ahora, si gastamos doble, es porque las aduanas nos producen 1,200 millones de reales, y nos basta con esto.»

Que un oligarquía que dominó a Inglaterra bajo Pitt, en odio a la palabra república, pues en Francia nunca hubo más que la palabra, metió a Inglaterra en tales gastos, que a la caída de Napoleon I se gastaban 10,000 millones de reales. En 1847 se gastaban 5,000 millones, luego se hicieron 5,000 millones de reales de economías anuales. En vez de este hermoso cuadro veamos el de Francia y España.

En España gastaba Ballesteros 600 millones de reales. Mon y Bravo Murillo, 1,200 millones de reales. Salaverria, 2,400 millones de reales. Sea, pues, el Sr. Santos que mientras Inglaterra iba gastando menos cada día, nosotros y los franceses seguimos el camino inverso. La Deuda inglesa es inmensa, tiene razón el Sr. Santos, consecuencia del sistema de Pitt; pero la Francia debe ya la mitad que Inglaterra en este mal camino. Nosotros debemos 16,000 millones de reales, después de vender por otro tanto: ¿cabe más de pagar?

clario; y nada digo de las libertades políticas, que tanto influyen en la riqueza pública.

Otra observacion en favor de un sistema, que solo alabo en comparacion de otros peores. El imperio británico tiene 200 millones de habitantes; es el mayor del mundo en poblacion despues de la China; la Francia y sus colonias tendrán 40, y la España y las suyas 24. Natural es gaste más el imperio británico.

Dirá el Sr. Santos que la India y demás posesiones inglesas tienen un gobierno y un presupuesto local: pues lo mismo nos sucede a nosotros con las Antillas, Filipinas, y esas islas no ocasionan gastos, y no pocos. Por eso la escuela de Cobden quiere (y ha empezado a triunfar en la cuestion de las islas Jónicas) que nos dejen a Gibraltar y abandonen paso a paso a las colonias; entonces gastaría solo Inglaterra 3,000 millones, que sacaría de sus aduanas y correos, y estaría al nivel de los Estados-Unidos. Además, téngase presente que el movimiento mercantil de Inglaterra sube al año a más de treinta mil millones de reales. El francés a 15,000, y el nuestro a 3,000, y que pagamos directamente 14 por 100 en vez de 5. Como no tengo La Concordia, si se replica a estos datos, y yo inserta esta réplica, seguirá esta polémica su amigo—José María de Orense.

Contestación a las impugnaciones que el Sr. D. José María Orense ha dirigido en el periódico La Discusion contra el artículo primero de los presupuestos de la Gran-Bretaña publicado en La Concordia.

Con especial satisfaccion hemos leído las observaciones del Sr. D. José María Orense al articulo que publicamos en La Concordia acerca de los presupuestos de la Gran-Bretaña. Las personas del talento y erudicion del Sr. Orense honran siempre que critican, y en este sentido le estamos reconocidos por haberse ocupado de nuestro modesto trabajo. Esta consideracion, sin embargo, no nos obliga hasta el punto de aceptar como buenas sus observaciones, porque si en punto a criterio pudiéramos dudar (como dudamos casi siempre) de la rectitud del nuestro, no cabe igual confianza en orden a la exactitud de las cifras que hemos citado en apoyo de nuestras opiniones, porque son oficiales y las han declarado exactas las Cámaras inglesas.

Así es que no podemos convenir con el Sr. Orense en que Inglaterra tienda a disminuir sus gastos. Los que hayan leído nuestro articulo habrán tenido ocasion de observar que desde el año de 1847 hasta el de 1861, época a que se refiere nuestro examen, no ha dejado de aumentar su presupuesto. Si retrotraemos nuestra investigacion, veremos que desde 1846 a 1834 no han bajado nunca los gastos de lasuma de 6,000 millones, y si la adelantamos, observaremos que el presupuesto aprobado para 1862 ha sido de 7,028 millones de reales, y de 7,005 millones para 1863, lo cual no es bajar. Muy al contrario, ha habido un aumento de 22 por 100 entre el presupuesto de 1847 y el de 1863. Así, por mucha que sea nuestra cortesía y la consideracion que nos merece el Sr. Orense, no podemos aceptar las siguientes palabras de su carta: «Vea, pues, el Sr. Santos que mientras Inglaterra iba gastando menos cada día...» Es cierto que en 1844 los gastos públicos de la Gran-Bretaña ascendían a Rvn. 15,634,275,600 (no a 10,000 millones como dice el Sr. Orense, y reconocida en esto nuestra imparcialidad); pero los grandes males son los que traen los grandes remedios, y aquella cifra era demasiado crecida para que no se pensase seriamente en reducirla, como después se hizo. Los ingleses no pueden olvidar nunca la época de 1815 a 1825 (lo que ellos llaman el periodo negro de su Hacienda), y sin los esfuerzos patrióticos de Wallace y de Huskisson, tal vez hubiese sido la Gran-Bretaña una reproducción lastimosa del país de los Faros. Hoy se recuerda todavía con sentimiento el estado de excoercion del espíritu público de aquella época, la miseria, las manifestaciones en masa, las insurrecciones, los pronunciamientos y los sucesos de Manchester, de Spafield, de Nottingham y Peterloo, que obligaron al gobierno a suspender el Habeas corpus. Muchos años han pasado y todavía se habla en Inglaterra con horror de la célebre sopa pública.

¿Conoce el Sr. Orense que Inglaterra pudiera sostener por mucho tiempo aquel exorbitante presupuesto? Su rebaja no fué debida a ningún rasgo de inteligencia económica de los hacendistas; lo fué al clamor del pueblo: aquel edificio debía caer, y se cayó. Ciertamente es que el presupuesto de España sigue igual progresion, como la siguen todos, porque así lo exigen las necesidades públicas y el mejor y el mayor servicio; pero la diferencia no es tan notable como a primera vista resulta de las cifras aducidas por el Sr. Orense, porque cuando nuestro presupuesto ascendía a 600 millones, se pagaban diezmos que no se gastaban, y era España mucho más pobre. Esto se lo han contestado ya muchas veces al Sr. Orense, a quien hemos oido repetir en las Cortes con demasiada frecuencia este argumento. Por otra parte, la subida en los gastos públicos no puede emplearse en absoluto como un cargo contra los hacendistas de ningún país, ni ingleses, ni españoles ni turcos.

Al Sr. Orense le alarma la cifra del presupuesto de gastos de España, y a nosotros no. Quisieramos verla doblada para que el país estuviese mejor servido; pero creemos que desaparecerá su inquietud si examina la relacion en que está lo que paga cada habitante español con los de las demás naciones de Europa. Los datos no pueden ser más recientes. Los ha publicado hace muy pocos días M. Wallford, uno de los miembros más distinguidos de la junta directiva de la sociedad de estadística de Londres (Journal of the Statistical Society—September—1863. London), y creamos que la notoria bondad del Sr. Orense no recusará datos de tan digna procedencia.

Se lamenta el Sr. Orense de que España paga mucho, y no se nos alcanza la razon de la queja. En 1845 pagaba España 350 millones de contribucion territorial. Desde entonces la desamortizacion ha desarrollado prodigiosamente la fortuna pública, el cultivo se ha mejorado, la produccion ha aumentado en cantidad, calidad y variedad, la viabilidad se ha extendido, los ferro-carriles se multiplican y la propie-

dad ha subido y sube de una manera inesperada. Y sin embargo, el total de la contribucion de inmuebles que paga el país no ha subido más de 50 millones desde entonces, cualquiera que hayan sido las vicisitudes por que ha pasado la Hacienda española, mientras en Inglaterra ha triplicado en ocasiones criticas y doblado en circunstancias normales.

Y no se diga que nuestro país está pobre, porque no hay más que echar una ojeada en derredor; apelo al Sr. Orense: recuerde el precio que tenía el trigo en su propio país hace diez y ocho años, compárelo con el que tiene hoy, y verá que ha doblado. Pregunte el Sr. Orense a los jerezanos, que todos los años ganan dos millones y medio de duros del vino que exportan para Inglaterra; y le dirán que los ganan a pesar de que por manejar el azudón, pagan más a sus jornaleros que lo que el Estado paga a un capitán de artillería, contra lo cual puede clamar el Sr. Orense, porque esto prueba desvel en las clases.

Es ya vulgar la frase feliz de un ministro de España, que decía no ser posible pagar a la antigua y vivir a la moderna. Sin dinero no es posible tener escuelas, ni ferro-carriles, ni carreteras, ni telégrafos, ni puertos, ni Guardia civil, ni otras muchas ventajas morales y materiales de que no disfrutaba nuestra patria en la época de Ballesteros, que tanto aparece agradecer al señor Orense, sin que esto sea rebajar a aquel ministro, a quien debemos la introduccion de los presupuestos en nuestro país.

Harto sabe el Sr. Orense, y tanto ha clamado por ello, que lo que principalmente importa en materia de impuestos es que se distribuyan con justicia, que no sean un obstáculo al fomento de la riqueza pública, que se recauden de la manera más barata y menos molesta, que se inviertan, en fin, del modo más provechoso. Solo bajo este punto de vista debe estudiarse la Hacienda en los diferentes Estados, y solo en este sentido encontramos mala la del Reino-Unido, como procuraremos demostrar en los artículos sucesivos. Y no es que neguemos a Inglaterra grandes pensadores ni eminentes economistas. Somos sus primeros admiradores, y aun hemos tenido el honor de ser discípulo de alguno de ellos. Los hay en grande número; pero alejados del poder, y esto es lo que lamentamos. Cuando suban a él, que a no dudarlo subirán, tendrán Hacienda los ingleses; pero no hasta entonces, como tampoco son de esperar grandes reformas entre nosotros, mientras tengamos ministros de Hacienda que hagan gala en pleno Parlamento de no haber leído jamás un libro.

Al parecer, cree el Sr. Orense que encontramos bueno el sistema rentístico de Francia porque encabeza nuestro artículo con algunas frases de un economista francés, dirigidas a combatir la opinion, muy acreditada en el vecino imperio, de que la Hacienda inglesa es el modelo de las Haciendas. Si hemos citado sus palabras, no es porque encontremos aceptable el presupuesto francés, como lo demostraremos cuando acabemos de comentar los presupuestos de la Gran-Bretaña; es porque también en España es general esa creencia, y sin fundamento alguno, que lo reconocen el mismo Sr. Orense cuando dice que cual alaba el sistema inglés en cuanto le compara con otros peores. Ahora bien: ¿no es de agradecer nuestra intencion al señalar los defectos de un sistema que la ilustracion del Sr. Orense encuentra malo, para que los españoles apartemos la vista de él y busquemos otros modelos que imitar en la reforma de nuestra Hacienda? No es el escrito del Sr. Orense la prueba más completa de la oportunidad de nuestra cita, puesto que, aun considerando que no es bueno el sistema del Reino-Unido, parece dárle nuestras sinceras censuras? La admiracion de nuestros compatriotas por la Hacienda inglesa, no hay que dudarlo, es tan general como innocida, y por eso la combatimos. Se opone, por ventura, que el sistema rentístico del Reino-Unido sea malo, lo que también lo sea el de Francia y España, cada cual en su clase? Que la Deuda pública crezca en estas dos últimas naciones, prueba que la Deuda inglesa no sea la mayor de las europeas, y que esto no es un mal muy grave para aquel país? Nosotros veníamos con mucho gusto que el Sr. Orense se encargase de poner de manifiesto los vicios de que adolece la Hacienda de nuestra patria y el del vecino imperio, que llamase la atencion de sus respectivos gobiernos (que mucha más autoridad tiene que nosotros para hacerlo) sobre lo perjudicial que es para toda nacion hacer de los empréstitos un sistema; si tal hiciese, nosotros seríamos los primeros en aplaudirle el servicio que con ello prestará a nuestra patria.

De todos modos, no podrá menos de reconocer que, a excepcion de Rusia y Prusia, las demás naciones pagan más intereses por su Deuda que la nacion española, tomándose por base, como debe tomarse, la proporcion con la poblacion.

También parece desaprobarnos el Sr. Orense nuestros vaticinios acerca de la futura suerte de la Hacienda inglesa, si continúa en el mal camino de anular sus presupuestos a la actividad más ó menos belicosa del imperio francés, y sin embargo, confiesa que el golpe de Estado del 2 de Diciembre ha sido causa de que Inglaterra haya acumulado en 1,600 millones de reales los gastos comprendidos en el departamento de Guerra y Marina. ¿Puede darse cifra más exorbitante e inversión más improductiva?

De manera que en último resultado las opiniones del Sr. Orense acerca de la Hacienda inglesa no difieren gran cosa de las nuestras, y estamos convencidos de que todavía será mucho menor la distancia que hoy parece separarlas, a medida que vayamos explanando nuestras ideas, y descendiendo a detalles, cual nos proponemos hacerlo en los artículos sucesivos, pues no nos domina prevencion alguna, y estamos dispuestos a razonar con entera imparcialidad.

No nos resignamos, sin embargo, a terminar nuestro agradable trabajo sin hacer algunas rectificaciones sobre los hechos que el Sr. Orense cita, y sobre algunas de las ideas que vierte.

Supone el Sr. Orense que si Inglaterra abandonase sus colonias, cosa que de seguro no ha pensado su gobierno, gastaría 3,000 millones de reales, que sacaría de sus aduanas y correos. Nosotros creemos que en este debe haber error de imprenta, pues no podemos comprender que nuestro ilustre competidor no haya tenido en cuenta que, unidos los productos de aduanas y correos, no bastan a cubrir los intereses anuales de la Deuda, como lo prueban las siguientes cifras relativas al año de 1861:

Table with 2 columns: Item and Amount in Reales vellon. Intereses de la Deuda inglesa: 2,555,420,900. Productos de las aduanas: 2,276,533,500. Idem de los correos: 135,166,900.

Deficit: 143,719,600

Y las demás atenciones del Estado, como son el ejército, la marina, la lista civil y demás cargas públicas, ¿con qué las satisfaría? Por otra parte, aunque Inglaterra se desprendiera de sus colonias, en nada disminuiría por esta causa el presupuesto que venimos examinando, porque este se refiere solo a las Islas Británicas, propiamente dichas; esto es, a Inglaterra, Gales, Irlanda y Escocia, no a las colonias que tienen presupuesto aparte, y no pequeño por cierto, puesto que se eleva a 7,000 millones de reales próximamente.

Otra rectificacion. Nos ha dicho el Sr. Orense que Francia gastaba durante el primer imperio 2,000 millones de reales, y en esto hay error, pues hubo año que ascendieron los gastos públicos a 4,212 millones.

Prende establecer comparaciones entre el presupuesto de los Estados Unidos y el de España, y es preciso para toda comparacion que los términos comparables sean iguales, análogos ó semejantes. Ahora bien: nada más diferente que las condiciones del presupuesto de aquella república y las del nuestro. Parece deducirse del relato del Sr. Orense que los Estados Unidos solo viven de sus productos aduaneros, y nada hay más lejos que esto. La masa de los gastos de la que fué Union americana no está compendida en los presupuestos generales de la nacion, sino en los especiales de los Estados.

En los presupuestos generales solo se incluyen la lista civil, los gastos de la marina y el ejército, la Deuda pública y los que ocasiona el ministerio del Interior; y como si esto no fuese bastante, todavía tenemos a la vista un dato cuya sola lectura causa asombro. Los Estados Unidos han vivido también de la enagenacion de las tierras públicas (public lands). ¿Y sabe el Sr. Orense qué número de acres habia vendido la república a fines de 1860? ¡153,928,517!!! Es decir, una superficie mucho mayor que el territorio español; y eso sin contar una cantidad más crecida todavía que el gobierno habia concedido gratuitamente para construccion de escuelas, servicios militares, edificios públicos, reservas de indios, caminos, recompensas por servicios prestados al Estado y otras varias atenciones que entre nosotros pesan sobre el presupuesto general de la nacion. Véase, pues, cuál era la vida económica de los Estados Unidos, y que no son solamente los productos de las aduanas los destinados a cubrir el presupuesto de gastos de aquella república.

Ha hecho muy bien el Sr. Orense en hablarnos en pretérito cuando se ocupa de esta nacion, y no en presente. Nosotros no nos atrevemos a vaticinar sobre los resultados económicos que produzca la lucha emprendida; pero según datos oficiales que tenemos a la vista, el presidente Lincoln ha gastado en dos años en el ramo de Guerra y Marina las cantidades siguientes:

Table with 2 columns: Item and Amount in Reales vellon. Gastos del departamento de Guerra: 22,834,564,600. Idem del de Marina: 2,497,041,900. Total: 25,331,606,500

Además se está haciendo un empréstito de tal magnitud, de tales proporciones, que los hacendistas no se atreven a pronunciar la cifra sin ruborizarse; y esto no es todo, pues no sabemos todavía lo que ha gastado Jefferson Davis. Tales son las rectificaciones que por el pronto deseáramos hacer. Acaso más adelante tengamos necesidad de completarlas, y por lo mismo creemos inoportuno extendernos más en la ocasion presente, rogando al Sr. Orense, aunque sea abusar de su atencion, que se tome la molestia de leer la continuacion de nuestro trabajo, y si, contra nuestra esperanza, no conviene con nuestras apreciaciones, tendremos a honra muy grande sostener contra tan distinguido publicista una discusion que sería hoy inoportuna, y en la cual esperamos demostrar que no somos menos celosos que el señor marqués de Albuñol de los fueros de la verdad.

JOSÉ EMILIO DE SANTOS.

EL REINO.

MADRID 22 DE OCTUBRE DE 1863.

El gabinete Miraflores está muy lejos de temer, como pretenden sus encarnizados adversarios, el momento solemne de su presentacion ante los representantes del país reunidos en Cortes. Es más: el gabinete Miraflores desea con ferviente anhelo que ese instante llegue, porque tranquilo en su conciencia abraja la fundada confianza de que su conducta merecerá la aprobacion del Parlamento, y sus doctrinas políticas, económicas y administrativas encontrarán en el mismo un apoyo seguro y patriótico.

Griten sus encanados detractores cuanto les acomode, calumnien indignamente al ministerio en sus actos pasados y en sus intenciones futuras, hagan prodigios de habilidad y de osadía para desconcepcionarle en la opinion de los pueblos; desnaturalicen e interpreten con intencionada ruindad las muestras más espontáneas y sinceras de liberalismo y legalidad dadas por el gobierno; todas esas maquiavélicas estratagemas, todas esas ridículas calumnias se estrellarán sin duda alguna ante la razon imparcial del país, personificado por los diputados que acaba de elegir.

Lejos de ser fatal para el gabinete la apertura del nuevo Congreso, este se reunirá ciertamente para confusion y vergüenza de esos políticos sin elevacion de miras, sin principios, que han venido haciendo cruda guerra a la situacion actual desde el momento mismo en que tuvo la dignidad

bastante para decir que traía un pensamiento propio, que no reconocia humillantes tutelajes, que entre ella y la administracion anterior no mediaba vínculo alguno de subordinacion ó dependencia, sino únicamente el vínculo que el gabinete Miraflores quería establecer entre todos los partidarios de las doctrinas conservadoras liberales por medio de una política altamente conciliadora y transigente.

Bien conocidos son ya por desgracia los móviles que guían a los opositores aludidos; sus órganos en la prensa se han encargado de exhibir diariamente a la vista del país entero los escasos fundamentos, los pretextos ridículos en que aquellos apoyan su actitud hostil, pretextos victoriosamente anulados por los actos y las palabras del gabinete.

Como quiera que cuando escasean razones es costumbre vociferar mucho y denostar con furia al adversario, a fin de que las gentes de poco seso, que en el lenguaje violento y frases destempladas suelen ver el sello de una santa indignacion, se pongan de parte de aquel a quien, menos derecho asiste en realidad; por eso ciertos diarios han adoptado para el uso ordinario de las discusiones periodísticas un estilo acre y virulento, que podrá engañar a algún incauto, pero en el que el sentido común ve claramente el desenfreno de las pasiones, la injusticia y mala fe más refinada.

Queriendo herir de muerte al ministerio, ciertos opositores no han hecho otra cosa que abrirse el pecho con sus propios dardos y poner al descubierto las verdaderas causas y los fines positivos de la actitud que adoptaron. Todo el mundo ve a través de las mentidas palabras con que se invocan los sentimientos más generosos y los intereses más sagrados, la realidad desnuda: todo el mundo ve agitarse el fatal personalismo en esos espíritus vacíos de convicciones, extraños al todo género de principios políticos; y si unos cuantos, descontentos por sistema ó por conveniencia, aplauden con ardor la conducta de algunos periódicos y de los hombres que los patrocinan, la inmensa mayoría los mira con esa instintiva repugnancia que inspira todo lo que no es digno, todo lo que carece de elevacion y nobleza.

Las aspiraciones del gabinete Miraflores y las de sus adversarios son perfectamente conocidas por el país, que sabe hacer justicia a cada uno. Sin embargo, en el futuro Congreso se volverán a poner de manifiesto con toda solemnidad; y al ver el país cómo el gobierno realiza los principios que viene proclamando, y cómo ciertas oposiciones le combaten saludablemente, no por diferencia de principios, pues con todos los de aquel están conformes, sino única y exclusivamente por cuestion de personas, el prestigio del gobierno crecerá de punto tanto como pierda de su crédito la oposicion mantenida por los hombres exclusivistas é intransigentes.

El Congreso que, digan lo que quieran los descontentos de oficio, tiene todas las condiciones legales apetecibles, y está llamado a hacer mucho bien al país que le ha elegido, contiene en su seno una mayoría de hombres dotados de inteligencia y verdadero patriotismo, para quienes el triunfo de los principios conservadores liberales en la esfera del gobierno está sobre toda mezzuina consideracion de personas, sobre toda suerte de individuales antagonismos. Esta mayoría, verdadero intérprete de los sentimientos y necesidades del país, no podrá menos de apoyar con decision a un gabinete que no se contentará ya con simples ofertas ó con medidas más ó menos trascendentales, sino que entrará desde luego con el auxilio del Parlamento en una senda gloriosa de reformas favorables a los intereses políticos, sociales y materiales de la nacion.

¿Qué papel tan lucido está reservado a los desalentados políticos que se condenan para su descredito a combatir sistemáticamente y solo por mero personalismo cuantos proyectos de reforma, cuantas útiles medidas proponga el ministerio y la aprobacion de las Cortes!

Si hoy se les mira ya con justo desden, luego que pretendan convertirse en perpétua rêmora, en insuperable obstáculo de cuanto bueno y laudable intente el gobierno, no será ya desden, sino indignacion lo que harán experimentar a sus ciudadanos.

Tal vez nos engañemos: tal vez no sea producto de ambiciones injustificadas, ni de intereses de bandera la oposicion furibunda que han hecho y siguen haciendo al actual orden de cosas algunos diarios que defendieron con furor todos los actos de la situacion de los cinco años, y los grupos que tras de esos diarios se parapetaron; tal vez tendrán profundas y arraigadas convicciones que les obligan a diferir de un modo tan absoluto de las convicciones manifestadas por el gabinete Miraflores; pero es lo cierto que hasta el presente no han tenido a bien manifestarlas, que se han encerrado en un silencio completo respecto a principios, profiriendo a las sólidas y bien templadas armas de la razon, las frías y poco nobles de la recriminacion apasionada, del insulto descorriete é inmotivado.









las primeras casas que sufrieron el siniestro... las primeras casas que sufrieron el siniestro... las primeras casas que sufrieron el siniestro...

rigieron a la galería donde estaba preparado el buffet. Nuestros Reyes conversaron algún tiempo con los ministros de la Corona y con los representantes de las naciones extranjeras...

Octubre sobre descentralización administrativa, y a juzgar por el artículo que hoy dedica a examinarlo, podemos esperar un estudio detenido de esta importante cuestión...

todo esto, adelantados ineluctables en nuestra industria y comercio... Dice La Correspondencia: «Los amigos del Sr. Mon se lisonjean de que este hombre político será votado para la presidencia del Congreso por los amigos del duque de Tetuan...

Olano, M. Dupuy, D. Domingo Arocas, barón de Barcigone, D. Tomás Caro, D. Alonso Álvarez de Toledo, D. Jacobo Mendez Vigo, D. Alejandro Llorente, don Joaquín Gándara, D. Ignacio Bauer, marqués de Scopaux, D. Fernando Salamanca y otras personas notables, hasta el número de treinta y cinco...

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DE MAÑANA. San Pedro Pascual, obispo y mártir, y San Juan Capistrano, confesor. FUNCIONES DE IGLESIA. Cuarenta horas en la de San Juan de Dios, donde dará principio la novena de San Rafael...

SECCION COMERCIAL.

BOLSA DE MADRID. Cotización del día 21 de Octubre de 1863. Títulos del 3 por 100 consolidado, publicado, 54; no publicado 53 80 d.; a plazo, 54-15 y 10 c. fin cor. vol. Títulos del 3 por 100 diferido, publicado, 49-85, 80 y 70; no publicado, 49-60 p.; a plazo, 49-90 fin cor. vol.; 50-15 y 5 fin próx. vol.

CRONICA GENERAL.

En otro lugar de este número damos algunos detalles del baile habido anoche en palacio en obsequio de la emperatriz de los franceses. Réstanos citar las bellas damas que asistieron al regío sarao, empresa difícil, pues en él se encontraba cuanto encierra la corte de más distinguido por su posición social.

Se le ha ocurrido a El Diario Español la peregrina idea de combatir el real decreto de 17 de

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL. A las ocho y media de la noche.—Norma, ópera en tres actos. TEATRO DEL PRINCÍPE. A las ocho de la noche.—El amor y la Guacía.—Baile.—La llave de la guacía. TEATRO DEL CIRCO. A las ocho de la noche.—La patita de cabra. Mañana viernes Virtud y libertinaje, drama nuevo en cuatro actos.



